

Las familias monoparentales. Nuevos interrogantes para la educación familiar

.....
Fermín Romero Navarro

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

RESUMEN

El análisis cualitativo que aquí aplicamos al estudio sobre las familias monoparentales nos permite adentrarnos en los ámbitos internos de este fenómeno social en orden a conocer los significados, las percepciones y expectativas de estas cabezas de familia y su dinámica interna.

Este estudio se estructura en dos partes:

- La primera es un análisis cualitativo del discurso o construcción social que hacen de su situación las familias monoparentales, con el fin de conocer dos aspectos:
 - a) Cuál es la percepción, la definición e identidad que las citadas familias elaboran de sí mismas.
 - b) Cómo definen y realizan las funciones educativas.
- La segunda parte trata de plantear cuáles son los interrogantes y demandas que las percepciones, la identidad y el desempeño de los roles socializadores de este tipo de familia hacen a la educación familiar.

ABSTRACT

The qualitative analysis we use in the study about monoparental families allows us to get into the depth of the scope of this social phenomenon in order to know the meanings, perceptions and expectations of these heads of families and their internal dynamism.

This investigation is divided into two parts:

- The first one is a qualitative analysis of the social conception of themselves that the monoparental families made of their situation with the intention of knowing two aspects:
 - a) Which is the perception, and identity that such families elaborate about themselves.
 - b) How they define and realize their educative functions.
- The second part tries to lay out the challengings and demands that the perceptions, identity and carrying aut the social roles of this type of families do to family education.

Introducción

Las familias sostenidas por un solo progenitor o cabeza de familia son cada vez más frecuentes en las sociedades occidentales actuales. No son algo nuevo. Lo que sí resulta novedoso es su aumento considerable y su generalización en las distintas clases sociales. Igualmente resulta novedosa la proliferación de las etiologías que las originan.

En este sentido, la novedad radica especialmente en la importancia numérica que está adquiriendo la monoparentalidad provocada por las rupturas conyugales o de parejas, separaciones y divorcios.

En los años 60 comenzó el auge de las familias monoparentales en los Estados Unidos de América que ha ido en aumento en las siguientes décadas, llegando en la actualidad a un 25%. En Europa, aunque de forma más moderada, se observa la misma tendencia, distinguiéndose una mayor incidencia en los países del norte y noroeste frente a los países del sur.

En España, todos los estudios realizados señalan que la tasa de monoparentalidad ha aumentado significativamente desde los años 70. La Comunidad Canaria por su parte mantiene también un comportamiento semejante a la media del Estado Español.

El auge y la expansión de la monoparentalidad indicada nos revelan la confluencia de una serie de elementos que la han ido condicionando, tales como las tendencias demográficas; bajas tasas de natalidad, de nupcialidad, aplazamiento del matrimonio; mejoras en la calidad de vida que se traducen en una mayor longevidad de la población; incremento de las rupturas matrimoniales (separaciones y divorcios), incorporación de la mujer al mercado laboral y a la educación, etc. También nos revela una serie de consecuencias que tienen que ver con la organización familiar, las funciones, las relaciones familiares, los recursos y otros.

La progresiva importancia que cuantitativa y cualitativamente está adquiriendo este fenómeno social está suscitando el interés de muchos estudiosos del tema, sobre todo, dentro del campo de la sociología, de la psicología y de la pedagogía familiar.

Los estudios provenientes de la sociología pueden ser caracterizados como importantes aproximaciones de índole cuantitativa-descriptiva, sin duda por la necesidad de conocer el alcance del fenómeno y las variables que lo determinan o condicionan.

En los últimos años, algunos de estos estudios están incidiendo más en la cualidad del fenómeno, aunque sin llegar a profundizar en la dinámica y discursos sociales que se producen en el seno de esta forma familiar.

La investigación de corte cuantitativo que se haga de las familias monoparentales no pasa de la mera medición del fenómeno, es decir, no nos desvela los aspectos cualitativos de los mismos. Es necesario también adentrarse en los ámbitos internos del fenómeno en orden a conocer los significados y las percepciones de los propios actores y su dinámica interna.

El presente estudio se estructura en dos partes:

Primera: un análisis cualitativo de las familias monoparentales con el fin de conocer el discurso o construcción social que los actores hacen de su situación de familia monoparental, es decir, conocer cómo se perciben y se identifican las cabezas de familia monoparentales, qué dificultades encuentran y de qué clase para desempeñar los roles familiares, en especial, el rol de socialización.

Segunda: se trata de plantear, descubrir, si así lo hubiera, cuáles son los interrogantes, los problemas o demandas que las familias monoparentales hacen a la educación o pedagogía familiar.

Primera Parte:

En torno al concepto de familia monoparental

“Familias rotas”, “familias incompletas” o “familias desestructuradas” han sido los términos que se han usado en un primer momento para describir el fenómeno de las familias monoparentales. Estos términos no han sido felices, ya que incluyen por sí mismos ciertos contenidos valorativos que sesgan la realidad. Es por ello por lo se ha impuesto un término más neutral, “monoparentalidad”, que se adapta más y describe mejor los cambios en la consideración que estas formas familiares han ido adquiriendo, pasando de una situación marginal a un cierto grado de legitimidad social.

A pesar del alto grado de consenso que este término de monoparentalidad familiar ha adquirido entre los autores, algunos de ellos establecen ciertas precisiones, pues el término enmascara u oculta algunos aspectos que el término no revela: la ocultación de la dimensión de los hijos, en el sentido de que hablar de familias monoparentales sitúa en primer plano la dimensión de los adultos; oscurece también la realidad familiar, en cuanto que la monoparentalidad se define más bien en relación con el hogar, pues la familia puede seguir existiendo, aunque no haya unidad de convivencia entre los progenitores.

La definición más aceptada en los estudios al respecto es la que formula el Finel Report of Lone Parent Families in the European Community (*Comision of the European Communities, 1989*):

“Aquella que está formada por un progenitor que sin convivir con su cónyuge ni cohabitando con otra persona, convive al menos con un hijo dependiente y soltero”.

La dependencia a la que se alude puede ser tanto económica como la incapacidad física o psíquica del hijo. Respecto a los aspectos de convivencia a los que se refiere la definición, Lluís Flaquer hace unas distinciones que conviene señalar:

- **Familias monoparentales.**
- **Hogares monoparentales:** se refiere al núcleo monoparental constituido en hogar independiente.

- **Núcleo monoparental:** se da cuando la familia monoparental suele configurarse dentro de un núcleo familiar más amplio como la monoparentalidad de las madres solteras.

En la línea de estas consideraciones, Julio Iglesias (1994), hace una clasificación amplia de las tipologías de las familias monoparentales que se cifra en trece tipos distintos, según estén vinculados a la natalidad (madres solteras), a la relación matrimonial, al ordenamiento jurídico o a situaciones sociales.

Estas distinciones y tipologías aludidas apuntan a la complejidad del fenómeno que nos ocupa. La complejidad de las familias monoparentales deviene, pues, de la diversa etiología que la origina, de la heterogeneidad de situaciones que la contemplan, y de los espacios de convivencia y residencia donde se ubican.

La intrahistoria de las familias monoparentales: las perspectivas de los propios actores sociales

El enfoque cualitativo que he utilizado para el presente estudio se realiza mediante la aplicación de la técnica de la entrevista en profundidad dirigida a cabezas de familias de estas formas familiares.

Con la técnica de la entrevista en profundidad se pretende reconstruir la realidad de los cabezas de familias monoparentales entrevistados a través del discurso que ellos van generando como reflejo de sus percepciones, motivaciones y actitudes más profundas; se trata, pues, de descubrir los rasgos típicos de ese discurso que se producen en este segmento social y situarlo en la perspectiva sociológica, es decir, descubrir la construcción social que ellos elaboran de su situación de monoparentalidad.

Un análisis previo que se hizo de los datos que aportaban el estudio estadístico de los censos de 1981 y 1991, referidos a las familias monoparentales en Canarias, dio como resultado que la edad, el estado civil y la situación laboral son las variables independientes que más condicionan los perfiles y características de esta forma familiar.

Combinando las variables apuntadas, se seleccionaron doce perfiles de hombres y mujeres, cabezas de familias monoparentales, que recogen la diversidad de características que más nos pueden acercar al análisis de las dimensiones que persigue el estudio:

Estos perfiles son los siguientes:

1. - Madre soltera menor de 35 años que trabaja.
2. - Madre soltera menor de 35 años que no trabaja.
3. - Madre soltera entre 36 y 55 años que trabaja.
4. - Madre separada o divorciada menor de 35 años que trabaja.
5. - Madre separada o divorciada entre 36 y 55 años que trabaja.
6. - Madre separada o divorciada entre 36 y 55 años que no trabaja.
7. - Madre separada o divorciada mayor de 56 años que no trabaja.
8. - Madre viuda menor de 35 años que trabaja.
9. - Madre viuda entre 36 y 55 años que no trabaja.
10. - Padre separado o divorciado entre 36 y 55 años que trabaja.

11. - Padre viudo menor de 35 años que trabaja.
12. - Padre viudo entre 36 y 55 años que trabaja.

La selección de las/los entrevistados/as fue aleatoria, procurando que las personas elegidas fueran representativas de cada perfil señalado. Las entrevistas se realizaron en los meses de Mayo y Junio de 1995, situando al entrevistado/a en el tema marco, objeto de la investigación, para lo cual se llevaba un guión de preguntas abiertas, con el fin de acentuar y limitar algunas dimensiones del contenido de la entrevista.

Tres son las dimensiones sobre las que giran las preguntas y sobre las que se hace el análisis de la entrevista en profundidad:

1. Percepción y definición de la situación de las familias monoparentales.
2. Condicionamiento o influencia de la situación de la monoparentalidad.
3. Monoparentalidad y desempeño de los roles familiares.

Teniendo en cuenta los grandes referentes relacionados con la familia y la educación y en aras a la brevedad que exige este espacio, me voy a concentrar, en esta primera parte, en dos aspectos del análisis del discurso social que los actores manifiestan en las entrevistas en profundidad: percepción y definición de la situación de las familias monoparentales y la monoparentalidad con relación al desempeño de los roles familiares.

Percepción y definición de la situación de las familias monoparentales:

Se trata de descubrir cómo se percibe, cómo se construye la identidad de estas familias, tanto en el sentido intrafamiliar como respecto a su entorno social: ¿es un proceso con relación a su devenir o se establece tomando como referente a la familia nuclear, modelo actualmente dominante?.

El análisis del discurso que subyace en las personas que conforman una familia monoparental es complejo, por varias razones: no existe un único discurso; una única etiología o causa que origina la monoparentalidad; además la diversidad de las causas provocan efectos diversos, percepciones diversas, en suma, definiciones variadas de la situación por parte de sus protagonistas. A estas variadas definiciones de la situación se suman también otras que devienen de las variables antes indicadas: sexo, estado civil y situación laboral, las cuales añaden matices o intensidades a las percepciones que los actores sociales entrevistados manifiestan. No obstante, hay que subrayar que en el discurso convergen claramente parámetros similares o elementos que son comunes a las situaciones aquí presentadas, sobre las que abundamos a continuación.

• ¿Se elige la monoparentalidad?:

El discurso dominante señala que la elección no es voluntaria (aunque también se da). La monoparentalidad viene dada por circunstancias ajenas a la decisión personal. En los supuestos de separados y divorciados, la monoparentalidad es una consecuencia.

• Si la monoparentalidad no se elige en la mayoría de los casos, ¿Qué supone para su autodefinición y construcción en el entramado familiar?

Estas cuestiones nos adentran en el análisis de los perfiles de la identidad de estas cabezas de familia.

Perfiles de la identidad de las familias monoparentales:

A) “Lo dificultoso” de la situación de monoparentalidad: este rasgo aparece en el discurso como un elemento común en los entrevistados.

Las dificultades que expresan son de diversa índole y van desde los aspectos psíquico-emocionales a los aspectos materiales.

- Dificultades psíquicas-emocionales:

- Problemas de adaptación a la nueva situación: *“mi nueva situación familiar me ha supuesto un cambio traumático”; “el proceso de separación fue muy duro... tengo miedo a nuevas expectativas, a nuevas relaciones...”*
- Dificultades en los modos o nuevos modos de satisfacer las carencias afectivas de los hijos en ausencia del otro miembro de la pareja: *“tengo dificultades emocionales para conectar con mis hijos”, “me falta tiempo para cubrir las necesidades afectivas de mis hijos”*.
- Vacío emocional, presente al menos en una primera etapa en esta situación de monoparentalidad.

-Dificultades de tipo material:

- Este tipo de dificultades se centra principalmente en cómo combinar la crianza y educación de los hijos con el trabajo extra doméstico, sobre todo por la carga de exclusividad que exige y es considerada esta responsabilidad.

B) “Doloroso”, “fracaso” y “liberador” son los tres adjetivos con los que los cabezas de estas familias califican la percepción de la monoparentalidad, aunque con subrayados o incidencias diversas, según sea la etiología de la misma y las condiciones económicas, sociales y culturales que la circundan.

“Doloroso”: Suele ser al menos en una primera etapa, sobre todo cuando se procede de situaciones dolorosas, como la muerte del cónyuge o la fuerte y prolongada conflictividad conyugal. Estas situaciones suelen conducir a estados depresivos, a situaciones inestables o inseguras.

“Fracaso”: Esta consideración remite a los casos de monoparentalidad debida a procesos de separación y divorcios de fuerte y prolongada conflictividad. Los estados anímicos y las dificultades que se experimentan en el nuevo estado de monoparentalidad están más ligadas a la situación anterior de conyugalidad que a la actual. Así lo expresa una entrevistada de 56 años:

“Considero mi vida conyugal como un fracaso... realmente pareja, lo que se dice pareja, no había entre los dos...”. Otra entrevistada decía: *“considero esta situación como un fracaso, limita mis aspiraciones...; considero mi situación como un error... Yo no lo elegí...”*.

“Liberador”: En el sentido de superación de una etapa anterior que fue dificultosa, que comúnmente tiene que ver también con la conyugalidad. Una entrevistada de 36 años que trabaja lo formulaba así: *“la situación posterior a la separación me fue fácil, a partir de la separación fui feliz...”*; *“no considero esta situación como un fracaso sino como una victoria...”*.

C) “Transitoriedad” y “permanencia” de la monoparentalidad:

En cuanto a la percepción temporal o no de la monoparentalidad emergen dos discursos: la “transitoriedad” y la “permanencia”.

La “transitoriedad” de la situación de la monoparentalidad es la respuesta más común, se concibe esta situación como una etapa; las expectativas van encaminadas a la conformación de una familia que denominan “normal”: *“no sé lo que va a pasar..., me gustaría que esto fuera pasajero, transitorio”*; *“si aparece otra persona... no estoy cerrado a ello; aunque por ahora lo llevo bien, me voy abriendo camino a otros ámbitos sociales”*; *“Esto es sólo una etapa... no me llena la situación actual... los hijos necesitan un padre...”*

La “permanencia”: otras entrevistadas, por el contrario, perciben su situación actual como permanente, ya que comparándola con la situación anterior no están dispuestos/as a perderla: *“estoy satisfecha con mi situación actual; no la considero transitoria... me preocupa el problema de una nueva convivencia ante la independencia que he logrado...”*

D) La Familia nuclear tradicional: un imaginario social compartido.

Tanto si se considera la monoparentalidad como “dolorosa”, un “fracaso”, una “liberación”, o como “transitoria” o “permanente”, está presente, sin embargo, un imaginario social compartido que es la conformación de la familia nuclear “tradicional”.

Este imaginario social actúa como referente valorativo de la situación actual. El discurso latente de los entrevistados apunta al hecho de buscar como referente a la familia nuclear ya que ellos la conciben como la organización familiar “normal”, “ideal” y frente a esta concepción no quieren sentirse estigmatizados o catalogados como distintos o fuera de la norma.

El segundo aspecto complementario a la cuestión que nos trae es el siguiente:

¿Cómo perciben estos cabezas de familia que son percibidos?, ¿se consideran estigmatizados?

La percepción en general es positiva. Como familias formadas por un sólo cabeza no reciben minusvaloración o rechazo alguno. Sin embargo, hay que hacer algunas matizaciones en función de la causa que ha provocado la monoparentalidad. Se establecen diversas valoraciones referidas no a la situación familiar, sino a la situación personal de los que encabezan estas familias. Estas valoraciones son, unas, de lástima y compasión referidas a los estados de viudedad, otras, son de tipo sexistas en los casos de separadas o divorciadas, a quienes se les percibe como más accesibles sexualmente.

Las familias monoparentales en relación a la socialización y al desempeño de los roles:

El desempeño de los roles y el ejercicio de la función socializadora pertenecen como parte esencial a cualquier estructura familiar, sea del tipo nuclear o sea monoparental.

En relación al análisis del discurso de los/as entrevistados/as y en relación a este punto de observación surgían cuestiones como las siguientes:

¿Cómo se percibe y cómo se vivencia el desempeño de los roles en este tipo de familia?, ¿supone ello dificultades añadidas o diferentes a las habidas en una familia nuclear? ¿Se tienden a suplir los roles de las figuras ausentes?, ¿en qué aspectos, facetas o tareas se incide más?, ¿se echa de menos a alguien en el desempeño de las tareas y responsabilidades?.

A continuación, trato de responder de forma resumida estas cuestiones:

-Percepciones del desempeño de los roles:

Las percepciones son variadas y están en función del punto de partida de la monoparentalidad, pero en cualquier caso supone un proceso que va desde la toma de conciencia del conjunto de responsabilidades que se imponen, en casi todos los casos de forma exclusiva, hasta la clasificación del "modus operandi"; esto es, la forma en que tales responsabilidades son asumidas y desempeñadas.

En términos generales los entrevistados/as manifiestan que hay una asunción de las responsabilidades familiares; no se da por ello dejación o desplazamiento de las mismas; no obstante, ello no está exento de dificultades, que son consideradas como propias del proceso de adaptación y aprendizaje en toda nueva situación.

-Dificultades en el desempeño de los roles:

En los casos de los/as entrevistados/as que manifestaron dificultades, se refieren tanto a la confusión en el desempeño de los roles e intentos de suplir las figuras ausentes, como a la incertidumbre y duda respecto al desempeño de las mismas: "*Sí, al principio me suponía un gran conflicto; me veía que tenía que hacer de padre e imponerme, pero luego veía que no obtenía resultados positivos...*". Otra entrevistada decía: "*Sentía mucha inseguridad. No sabía si las decisiones que tomaba eran las correctas... me siento desbordada; los niños necesitan de un padre. Tenía dificultades en repartir las tareas; he tenido que imponer disciplina...*".

Estas dificultades están en estrecha relación con la toma en exclusividad de las responsabilidades familiares por parte de estos cabezas de familia. Esta exclusividad se pronuncia más en los intentos, en ocasiones, de querer suplir las figuras que ya no están presentes en el escenario familiar, provocando asimismo situaciones de ansiedad, en suma, viéndose en unos casos desbordados por la situación, y en otros buscando o demandando terceras personas, que llenen dicha ausencia: "*Sólo no hubiera podido llevar adelante la organización de la familia -comenta un padre viudo-, echo de menos a otros familiares*". "*Tengo un hermano que me ha apoyado en todo*", dice una madre separada.

- Aspectos o facetas educativas en las que se inciden:

En la mayor parte de los casos analizados se plantea tanto la necesidad como la dificultad que entraña el conjugar el afecto, el cariño, la protección con la disciplina y la imposición de las normas: *“La disciplina que les quiero aplicar se la saltan a la torera... Se me hace difícil conjugar el cariño y la disciplina...”*.

En el intento y con la dificultad de combinar ambos aspectos, subyace de modo implícito la tradicional división de roles, genéricamente asignados a los patrones de padre y madre de la familia nuclear: “Un padre y una madre lo harían mejor que una mujer sola,” decía una madre soltera. “Los niños necesitan de un padre”, decía una madre viuda.

- Necesidad o deseo de la presencia de otras personas en la tarea educativa:

A excepción de dos de los casos analizados, el resto manifiesta la necesidad y el deseo de la presencia de otras personas en el ejercicio de la educación de los hijos, bien sea un compañero o compañera, bien sean otros familiares cercanos: *“Echo de menos a otra persona... pero no a mi antigua pareja”*. *“A mi marido nunca... mi hermano ha sido como un padre para mi hijo el mayor...”*. *“Echo de menos a una persona con quien compartir, pero que no me diga lo que tengo que hacer... yo he sacado a mis hijos adelante”*.

Con respecto a estas respuestas conviene hacer alguna matización, puesto que al abordar este punto gran parte de los entrevistados hace hincapié en un aspecto que está presente en el discurso y que supone una distinción importante entre las expectativas afectivas-emocionales de los protagonistas como sujetos individuales y la necesidad de complementariedad o coparticipación en el desempeño de las responsabilidades familiares.

A modo de conclusiones

1. Las familias monoparentales deben ser estudiadas insertándolas dentro del proceso de emergencia en crecimiento de las nuevas formas de familia y, por ello, deben ser consideradas como un patrón más, entre otros, de adaptación a la realidad social, puesto que están en proceso de autodefinición y en la búsqueda de su organización interna.
2. Este proceso de autodefinición no es en sí homogéneo, aunque tiene elementos comunes; depende de su variada etiología y de las condiciones socioeconómicas, culturales y emocionales que la circundan: “difícil”, “doloroso”, “fracaso”, “liberador”, “transitorio”, “permanente”, son los adjetivos que conforman, según la etiología, el proceso de autodefinición analizado.
3. Respecto a la percepción sobre la función socializadora, se constata en el discurso que la ausencia de uno de los cónyuges es percibida más como una carencia en relación a la complementariedad entre los progenitores, las dos partes de la pareja, que como condición sin la cual no se puede realizar dicha función. La figura del progenitor ausente puede ser suplida por el propio cabeza de familia o ayudado por otros adultos.

4. Es cierto que en el análisis del presente estudio falta la perspectiva de los hijos, lo que en parte puede cuestionar la conclusión anterior, sobre todo si se tiene en cuenta que en el discurso analizado los entrevistados/as manifiestan la dificultad en combinar la crianza y educación de los hijos con el trabajo extra doméstico, lo cual es percibido como una carga o responsabilidad que se ha de asumir en exclusividad.
5. La percepción de la función socializadora en exclusiva genera en unos casos estados de ansiedad y, en otros, tendencias a suplir el rol del progenitor ausente.
6. Tanto las percepciones como la dinámica interna que se expresan en el discurso social que elaboran estos cabezas de familia están condicionadas por un imaginario social: considerar a la familia nuclear tradicional como el referente valorativo tanto de su autocomprensión como de las pautas de conductas a seguir.

Segunda Parte

Interrogantes y demandas que las familias monoparentales hacen a la educación familiar

Se trata de plantear cuáles son los interrogantes y demandas que suscitan las percepciones y el desempeño de los roles en las familias monoparentales en relación a la educación familiar.

Consideraciones previas:

No se trata en esta segunda parte de establecer una comparación en términos valorativos de la función socializadora de dos modelos de familia: la monoparental frente a la nuclear tradicional. Supuesto que las familias monoparentales se presentan en su proceso de indentificación condicionadas por una serie de dificultades materiales, psicológicas y sociales, se trata de plantear qué interrogantes y demandas hace este modelo familiar a la pedagogía familiar.

Uno de los aspectos novedosos de las familias monoparentales es la diversidad de su etiología, dándose un progresivo aumento en aquellas que proceden de las separaciones y divorcios. A pesar de estos cambios, la función socializadora continúa ahí de forma irreductible, aunque el desempeño de la misma queda afectado por estos cambios.

Es necesario partir de la consideración social respecto a la separación y al divorcio, es decir, partir de la connotación negativa a la aceptación social como "norma", en cuanto que cada vez se hace más frecuente.

Las consecuencias familiares de estas rupturas van a depender de los factores, tanto de índole personal (rasgos de la personalidad favorecedores o no al desarrollo armónico de los hijos), como de índole social: nivel económico, cultural, tipo de hábitat, etc...

Toda separación, por lo general, supone un coste inicial tanto en los adultos como en los hijos, ya que, como mínimo, implica un proceso de adaptación a nuevas situaciones, en las que entran en juego tanto aspectos emocionales como materiales.

Interrogantes y consideraciones en torno a la educación familiar:

Los nuevos tipos de familia suscitan nuevos interrogantes o quizás las mismas “viejas” preguntas, pero formuladas de otra manera, debido a las nuevas situaciones sociales generadas. Sea como fuere, la pedagogía familiar ha de hacer frente a estas nuevas situaciones, acogiendo las aportaciones de otras ciencias sociales, como la psicología, la sociología y la psicología clínica. Un error a evitar en esta labor de la pedagogía familiar será el tomar el concepto de familia nuclear como modelo ideal desde el que analizar y orientar cualquier género de deterioro o carencia que se observe en el desarrollo de los niños de las familias monoparentales, como si aquel fuera por sí mismo una ventaja para la recta formación de los hijos. En el imaginario social de los entrevistados se constata la consideración de la familia nuclear como el referente único o predominante desde el que analizar y elaborar la situación actual de monoparentalidad. Estas nuevas situaciones, como es obvio, generan nuevos comportamientos, nuevas conductas, que son necesarias analizar, prevenir y orientar.

El fenómeno que nos ocupa puede suscitar múltiples y variados interrogantes y consideraciones, pero aquí nos vamos a centrar en algunos, sobre los cuales vamos a elaborar esta segunda parte.

Interrogantes

1. Con cierta frecuencia se produce en la situación de monoparentalidad cambios de status en los componentes de la familia: ¿en qué medida influyen en los roles educativos?
2. ¿Los modelos educativos que sustentan o manifiestan como tales el padre y la madre pueden verse afectados por la nueva situación?, ¿en qué medida?. ¿La ausencia del padre (sólo en caso de producirse) provoca o refuerza la centralidad de la función socializadora de la madre?
3. Las demandas que requieren los hijos disminuyen y/o cambian en razón de la edad. En tal supuesto, ¿qué requisitos o condiciones educativas están requiriendo en las circunstancias de monoparentalidad?
4. Las familias monoparentales que se estructuran como “transitorias” y, por ello, con expectativas a conformar una nueva familia (familia reconstituida o de posteriores nupcias): ¿qué tipo de socialización se genera en ellas?, ¿cómo se elabora?, ¿cómo se asume?.

Consideraciones

- La ambigüedad en el desempeño de los roles.

La ambigüedad se suele producir en aquellas situaciones o momentos de la readaptación en las que el cabeza de familia, que asume la educación y crianza de los hijos, tiende a representar o sustituir el papel del cónyuge ausente; también suele suceder cuando se suple dicha ausencia mediante la introducción de un tercero (abuelo/abuela, tío/tía, hermano mayor, etc.), quien asume papeles que en

principio no le corresponden. Esta ambigüedad puede generar situaciones de confusión tanto en el cabeza de familia o asemejados, como en los propios hijos y, a su vez, explica la aparición de estrategias y de conductas no previstas o no deseadas tanto en los adultos como en los hijos.

- La asunción exclusiva de las responsabilidades familiares.

La percepción de la asunción exclusiva de la totalidad de las responsabilidades familiares-educativas es explicitado como algo sentido por los cabezas de familia entrevistados. La percepción de la exclusividad suele generar estados de perfeccionismos y de ansiedad que pueden menoscabar un estilo educativo distendido, fluido y armónico, sobre todo en aquellos casos, que suelen ser los más frecuentes, en los que, por la precariedad de las condiciones socioeconómicas, se aumenta el coste de los hijos, originándose con frecuencia una cierta “culpabilización” con el progenitor que vive con los hijos, privándoles de otros recursos que tendrían en los casos del mantenimiento de la forma nuclear o de las parejas separadas, pero que permanecen unidas en sus funciones como padres, distorsionando así la relación con los hijos.

- La centralidad de la figura materna.

Según los datos de la EPA de 1.994 las familias monoparentales encabezadas por mujeres alcanzan la puntuación del 87% frente al 12,9% de las encabezadas por los varones, datos que son semejantes en las sociedades europeas desarrolladas. Estos porcentajes apuntan hacia la centralidad de la educación familiar en la figura de la madre. Esto significa sobrecargar a estas madres cabezas de familia de responsabilidades que, supuestas las débiles condiciones económica-laborales en las que se quedan, las han de desempeñar en condiciones precarias y desventajosas respecto al caso de los varones. Esta centralidad de la figura materna viene, por una parte, a reproducir la imagen tradicional, según la cual la mujer es la encargada de la educación de los hijos y, por otra, a legitimar socialmente la ausencia del padre. Ante tales circunstancias la pedagogía familiar ha de hacer frente a estos fenómenos en orden a orientar pautas educativas realistas y en su caso reivindicativas de la figura del padre.

- La proyección de la imagen del cabeza de familia ausente.

La proyección del cabeza de familia ausente puede ser negativa en aquellos casos de familias monoparentales en los que las relaciones conyugales anteriores fueron desafortunadas, conflictivas o traumáticas. En tales supuestos, la percepción por parte de los hijos de la figura del padre o de la madre ausente la pueden construir no tanto desde la aceptación realista y racional cuanto desde la queja o carga negativa que de forma explícita y las más de las veces implícita se les proyecta.

- El recorrido y el ritmo de los cabezas de familias monoparentales “transitorias” y de sus hijos hacia la familia “reconstituida”.

La transformación de la familia monoparental “transitoria” en una nueva forma, la llamada familia “reconstituida”, pasa por un recorrido y un ritmo temporal y emocional distinto para las cabezas de familia y para los hijos, sobre todo cuando estos son pequeños.

La incertidumbre o la “amenaza” de perder la exclusividad del afecto y la “imposición” de un nuevo padre, de una nueva madre, de un nuevo hermano o hermana, etc., son aspectos a prevenir en aquellas situaciones en las que el cabeza de familia monoparental decide formar una nueva pareja con o sin hijos del nuevo consorte.

El proceso de definición y de aceptación de los nuevos miembros, así como la readaptación al desempeño de los roles de todos los componentes de la nueva forma o unidad familiar, no sigue el mismo recorrido ni el mismo ritmo temporal y emocional en los adultos y en los hijos. Como es obvio, los adultos elaboran este proceso desde sus condiciones de adultos, es decir, desde su libertad, racionalidad y experiencias personales, difíciles de compartir con los hijos, sobre todo cuando estos son pequeños. Estos, por su parte, lo hacen desde la incertidumbre, o el miedo a la pérdida del padre o de la madre, sobre todo cuando no les acompañan el diálogo y las explicaciones oportunas. Estos hechos originan dificultades y comportamientos que suelen ser calificados de “indisciplinados”, “inadaptados”, generándose con frecuencia conductas y actitudes de rechazo, que pueden poner en crisis o en cuestión la nueva unión conyugal y/o familiar.

Bibliografía

- ALAMEDA, Elisabet, FALAQUER, Lluís. (1995). *Las familias monoparentales: un enfoque crítico*. Revista Internacional de Sociología. Tercera época. Nº 11. Mayo-Agosto; págs. 21-45.
- BARBADILLO GRIÑÓN, Patricia. (1995). *Relaciones padres-hijos en familias monoparentales*. En “Infancia y Sociedad”, núm. 30. Ministerio de Asuntos Sociales. Dirección General del Menor y la Familia. Madrid, págs. 50-53.
- FLAQUER, Lluís. (1995). *Las familias monoparentales en España y en Europa: dinámica interna*. En “La figura del padre en las familias de sociedades desarrolladas”. Actas del Simposium Internacional. Gobierno de Canarias. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Fundación Centro de Orientación Familiar de Canarias. Las Palmas de Gran Canaria.
- IGLESIAS de USSEL y otros. (1994). *La familia*, en V Informe Sociológico sobre la situación social en España. Fundación Froessa. Madrid. Tomo 1. Págs. 415-547.
- IGLESIAS de USSEL, Julio. (1994). *Las familias monoparentales en España. Problemas de definición y alcance*. En “La figura del padre en las familias de sociedades desarrolladas”. Actas del Simposium Internacional. Gobierno de Canarias. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Fundación Centro de Orientación Familiar de Canarias. Las Palmas de Gran Canaria.
- IGLESIAS de USSEL, (1988). *Las familias monoparentales*. Ministerio de Asuntos Sociales/Instituto de la Mujer. Madrid.

- PÉREZ del CAMPO NORIEGA, Ana María. (1995). *Presente y futuro de las relaciones entre padres e hijos en las familias de carácter monoparental*. En "Infancia y Sociedad", núm. 30. Ministerio de Asuntos Sociales. Dirección General del Menor y Familia. Madrid, págs. 68-89.
- ROLL, J. (1992). *Familias monoparentales en Europa*. En "Infancia y Sociedad", Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, núm. 16, Julio-Agosto, págs. 155-170.
- ROMERO NAVARRO, Fermín. (1995). *Aspectos sociológicos de la familia en Canarias*. En "La figura del padre en las sociedades desarrolladas". Actas del Simposium Internacional. Gobierno de Canarias. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Fundación Centro de Orientación Familiar de Canarias. Las Palmas de Gran Canaria.